

La niebla era delgada, no lo suficientemente gruesa como para oscurecer la visión, pero su misterioso tono azul exudaba un aura premonitoria.

Los soldados, ahora dentro del dominio de la grieta, se tragaron secamente, sus expresiones se tensaron.

"Entonces ... ¿Así es como se ve una región corrupta?"

"Solo mirarlo es horrible".

"¿No es aquí donde todos esos monstruos acechan?"

El paisaje que tenía ante ellos estaba drenado de la vida. La tierra era un gris opaco, y los árboles y la hierba circundantes eran cáscaras marchitas, desprovistas de vitalidad. Un páramo de niebla azul, tierra gris y muerte. No quedaba vida en este lugar, excepto los monstruos.

La grieta ya había reclamado un vasto territorio, y en algún lugar dentro de él, innumerables criaturas de la grieta esperaban.

Mientras los soldados susurraban ansiosamente, Ghislain levantó la mano y emitió un comando.

"Prepare las catapultas y prepare las aeronaves".

En el momento en que cayeron sus palabras, los ingenieros se movieron rápidamente, ensamblando el equipo de asedio.

Primero, se construyeron 200 catapultas de 200 galvanio de Fenris. Poco después, otras 100 catapultas estándar, traídas por Fenris y otros territorios, estaban listas.

Simultáneamente, 100 aeronaves, transportando magos, ascendieron al cielo.

"Forma rangos", ordenó Ghislain.

Aún no eran enemigos visibles, pero los soldados se movieron con una coordinación precisa, posicionándose para la batalla.

La infantería pesada de Fenris, vestida con armadura de galvanio y empuñando grandes escudos, formó la primera línea.

Detrás de ellos estaba Pikemen, con arqueros listos en la parte trasera. La caballería y

los arqueros montados flanquearon la formación a cada lado.

Sostuvieron su formación, esperando en un silencio tenso.

¿No estamos avanzando?

¿Vamos a ocupar el puesto aquí?

Pensé que se suponía que este era del tamaño de una pequeña baronía.

Los soldados, tan nerviosos como curiosos, no estaban seguros de la estrategia. ¿Por qué no avanzaban para enfrentar a los monstruos directamente?

No esperaron mucho la respuesta. Un débil grito escalofriante perforó el aire.

—Kaaaaang!

Los soldados no podían decir si era el aullido de una bestia o el grito de las criaturas de la grieta.

Solo sabían que no podía ser el rugido de equidema: era demasiado distante para ser escuchado desde aquí.

Momentos después, el sonido de los pasos apresurados alcanzó sus oídos.

Thud-thud-thud-thud-thud!

¡Vienen!

Los soldados lo sabían instintivamente. Una horda de criaturas de grietas estaba cargando hacia ellas.

El suelo comenzó a temblar a medida que crecían sus números.

Ghislain desmontó, desatando su espada masiva. Sus lugartenientes y caballeros hicieron lo mismo, preparando sus armas.

Le dio al Rey Negro, su caballo de guerra, una patata tranquilizadora antes de enviarlo a las líneas traseras. El caballo resopló indignado pero obedeció.

A medida que los sonidos de la horda que se aproximaba se hizo más fuerte, los Caballeros retrocedieron sus monturas, justo a tiempo para que los gritos de las criaturas se volvieran ensordecedoras.

—Kaaaah!

Las criaturas de la grieta aún no eran visibles, pero sus monstruosos gritos revelaron sus números abrumadores.

Ghislain extendió su mano hacia adelante y emitió una orden tranquila y decisiva.

"Fuego."

"¡Fuego!"

Los soldados obedecieron sin dudarlo, desatando su arsenal incluso antes de que las criaturas aparecieran a la vista.

¡AUGE! ¡AUGE! ¡AUGE!

Cientos de catapultas lanzaron piedras masivas a la distancia.

Las flechas de los arqueros y los arqueros montados oscurecieron el cielo, rayando hacia el enemigo invisible.

¡Fwoosh!

—Kaaaargh!

Los gritos agonizados estallaron en la distancia. Los ataques habían golpeado su huella.

Sin perder el ritmo, el ejército del norte continuó su asalto implacable. Las piedras se estrellaron y las flechas llovieron sin pausa.

Entonces, los monstruos aparecieron a la vista.

—Kaaaah!

Un enjambre aparentemente interminable de criaturas de grietas se adelantó, destrozando la niebla azul.

¡Ruido sordo!

Ghislain golpeó su gran espada en el suelo, su voz en auge en el campo de batalla.

"¡No dejes de atacar la parte trasera! ¡Hay más de 100,000 de ellos! Caballeros, sígueme!"

Ghislain no tenía intención de permanecer detrás de la infantería pesada. Estaban posicionados para proteger al resto del ejército, pero él lideraría la carga.

"¡Prepárate!"

Cuando las criaturas se cerraron, Ghislain infundió a Mana en su espada.

¡Sonido metálico! ¡Sonido metálico! ¡Sonido metálico!

Los Caballeros, sus armas levantadas, hicieron lo mismo. Solo Gillian tenía un hacha masiva de dos manos en lugar de una espada.

Cuando las criaturas estaban a pocos pasos de distancia, Ghislain rugió:

"¡Cargar!"

Se adelantó, balanceando su gran espada en un amplio arco.

¡AUGE!

Aunque la batalla fue agotadora, las bajas fueron mínimas. La ola aparentemente interminable de criaturas de grietas había sido derrotada, una tras otra, por la abrumadora fuerza del ejército del norte.

Incluso aquellos que luchan directamente estaban incrédulos por su éxito, su moral surgió con cada victoria.

¡Auge! ¡Auge! ¡Auge!

Las criaturas de la grieta, sin inmutarse por el dominio del ejército, continuaron cargando sin descanso. Los soldados, perdidos en el calor de la batalla, se movieron con un ritmo casi mecánico, siguiendo órdenes instintivamente.

Después de medio día de implacable combate y matanza, la marea interminable de los enemigos comenzó a disminuir.

Los miles de rocas que había traído el ejército estaban agotados.

Se habían disparado decenas de miles de flechas, y más de 200 magos fueron drenados, colapsando por puro agotamiento.

Para entonces, solo quedaba un goteo de criaturas de grietas, unas pocas docenas de rezagados se unieron a la refriega tarde de áreas distantes. No posaron una amenaza.

El ejército del norte había aniquilado la inmensa horda de criaturas que habían infestado la grieta.

Pero la batalla estaba lejos de terminar.

Montando el Rey Negro una vez más, Ghislain levantó la voz.

"¡Ahora cazamos equidema!"

¡Sonido metálico! ¡Sonido metálico! ¡Sonido metálico!

Sus lugartenientes y caballeros inmediatamente montaron sus caballos, sus armas listas. La caballería de Fenris de 10,000 personas, habiendo conservado su fuerza, agarró sus riendas con fuerza.

Piote y un puñado de otros sacerdotes y magos también montaron sus caballos.

¡Relinchar!

"¡El resto de ustedes, mantienen esta posición y mantienen su formación!"

"¡Sí, señor!"

Los soldados respondieron con un rugido unificado. Los comandantes de Fenris, incluido Max The Problem Solver y Lumina the Elf, supervisarían al ejército del norte mientras la caballería de Ghislain perseguía el objetivo final.

"¡Adelante!"

Ghislain estimuló a Black King hacia adelante, atravesando la niebla azul como una flecha, sus lugartenientes y la caballería cerca.

Thud-thud-thud-thud!

Aunque encontraron más criaturas de grietas en el camino, estos eran pequeños grupos de docenas o cien como máximo.

¡Auge!

La caballería de Fenris aplastó a la oposición menor bajo los pies, continuando su carga hacia la guarida de Equidema.

Después de un galope implacable, llegaron a la fuente de la grieta.

Cara a cara con equidema

Grrrr ...

Allí, extendido sobre el terreno gris, sin vida, yacía equidema.

La bestia masiva, sintiendo intrusos, descubrió sus dientes al advertir.

—Kaaaah!

Desde la grieta, un puñado de criaturas salieron, pero ya no en los números masivos visto anteriormente. Equidema había gastado gran parte de su poder intentando defender su dominio.

¡Ruido sordo!

El monstruo subió a toda su altura, su enorme cuerpo que se eleva sobre los invasores. Estaba claro que equidema entendía que sus tácticas anteriores habían fallado. La bestia comenzó a desatar la energía que había conservado para una mayor corrupción de la tierra.

—Kaaaaang!

El rugido de la criatura fue ensordecedor, y sus efectos fueron inmediatos.

Varios caballos se derrumbaron, espumando en la boca. Incluso los resistentes caballos de guerra de Fenris no podían resistir el aura opresiva.

Solo Black King se mantuvo en posición vertical, inhalando desafiante, aparentemente tan enojado como su piloto.

Ghislain, sus lugartenientes y la caballería desmontaron, agarrando sus armas con fuerza.

El goteo de las criaturas de la grieta representaba poca amenaza; Fueron enviados rápidamente por los Caballeros en Formación.

Ahora, solo quedaba equidema.

Ghislain encuestó a sus aliados. "¿Listo?"

Asintieron al unísono. Con su fuerza combinada, confiaban en que podían matar a la bestia.

Ghislain había matado a un equidema solo en su vida pasada, aunque lo había dejado gravemente herido. Esta vez, no estaba solo.

A su lado había potencias como Gillian, Kaor, inquilino, Vanessa y Belinda. La caballería Fenris de 10,000 personas también estaba lista.

La única preocupación fue el agotamiento. La batalla anterior había drenado a todos, incluso a aquellos que habían conservado su fuerza. Frente a una criatura de esta magnitud ahora conllevaba un riesgo significativo.

Un error, y las vidas se perderían.

Ghislain sonrió.

"No es necesario hacer esto más difícil de lo que tiene que ser. Usemos nuestro activo más fuerte. Alfoy, ¿estás listo?"

Alfoy asintió, una sonrisa astuta en su rostro.

"Es hora de liberar nuestra última arma".

Los otros intercambiaron miradas confusas.

"¿Arma definitiva?"

"¿De qué está hablando?"

Ghislain era sin duda el más fuerte entre ellos, pero parecía referirse a otra persona.

Belinda, su cabeza inclinada en el pensamiento, de repente jadeó.

"Oh ... de ninguna manera".

Había alguien, alguien con el potencial de ejercer un poder similar a los dioses. Un poder que, por un breve momento, podría incluso superar el propio de Ghislain.

Los otros siguieron su mirada, volviéndose para mirar detrás de ellos.

Sus ojos aterrizaron sobre Piote, que se quedó allí parpadeando inocentemente, su expresión con los ojos muy abiertos absolutamente despistados.

Alfoy se dirigió hacia él con un propósito.

Piote, ahora el centro de atención, solo podía mirarlo, su cara desconcertada irradiaba la inocencia.